



COVID-19
MENSAJES CLAVE sobre la protección
Marzo de 2020

CONTEXTO

La enfermedad del COVID-19 es una enfermedad infecciosa causada por un coronavirus recientemente descubierto. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la ha caracterizado como una pandemia, lo que no es un indicio de la tasa de mortalidad del virus, sino un reconocimiento de la propagación geográfica de la enfermedad: COVID-19 se está extendiendo a nivel mundial.

Según la OMS, desde el comienzo del brote se han registrado un total de 335.000 casos confirmados en 190 países y territorios, y se han notificado más de 15.000 muertes. Actualmente, no hay vacunas o tratamientos específicos para COVID-19.

En los países afectados por crisis humanitarias, la pandemia está creando una presión adicional sobre la capacidad de respuesta de los débiles sistemas de atención de la salud, exacerbando las vulnerabilidades de las poblaciones afectadas. Los desplazados internos corren un riesgo especial, ya que muchos de ellos ya padecen un estado nutricional y sanitario deficiente y suelen vivir en entornos superpoblados con un acceso limitado a los servicios de agua y saneamiento. Los desplazados internos suelen desplazarse a zonas en las que es difícil prestar asistencia humanitaria y, cuando se dispone de ella, la mayoría de las modalidades de asistencia entrañan grandes aglomeraciones, lo que aumenta el riesgo de transmisión del COVID-19. Además, los desplazados internos tienen una capacidad y una oportunidad limitadas de utilizar la tecnología de la información. Además, pueden carecer de documentación y recursos para acceder a los servicios de salud que salvan vidas, lo que menoscaba su capacidad para obtener información y medicamentos esenciales. En el caso de los que se desplazan, el acceso a los servicios que salvan vidas puede verse aún más obstaculizado por las restricciones de desplazamiento y el acceso discriminatorio a los servicios debido al estigma de ciertos grupos.

Las medidas aplicadas para controlar la propagación del virus, junto con la desaceleración económica, también tendrán graves consecuencias para los más vulnerables. La pérdida de ingresos afecta a la capacidad de acceso a los servicios básicos y, como consecuencia, aumenta los riesgos de protección, como la explotación infantil y la violencia sexual. Además, las personas desplazadas con discapacidades y las personas de edad se verán afectadas de manera desproporcionada por los efectos sociales y económicos de la crisis, debido a su dependencia de los proveedores de servicios, que tal vez no presten servicios que tengan en cuenta la discapacidad y la edad.

En los países donde COVID-19, combinado con el conflicto y la violencia, impide el acceso físico y económico a los alimentos (es decir, como resultado de la perturbación de los medios de vida y los mercados), existe el riesgo de que aumente el número de personas desplazadas internamente, con un posible efecto indirecto en los países vecinos.

➤ IMPACTO DEL COVID-19 EN LA PROTECCIÓN

Los individuos, las comunidades y los agentes humanitarios deben responder al brote de COVID-19 asegurándose de que se respeten los principios de protección

Principios de protección:

- *Aumentar la seguridad, la dignidad y los derechos de las personas y evitar exponerlas a mayores daños: Es fundamental garantizar la disponibilidad de instalaciones de atención de la salud de buena calidad, y de bienes y servicios para las poblaciones afectadas. Todas las personas puestas en cuarentena y/o aislamiento, cualquiera que sea su estado de salud, deben tener acceso a una alimentación y nutrición adecuadas, agua y saneamiento, y atención sanitaria y psicosocial.*

- *Asegurar el acceso a una asistencia imparcial según las necesidades y sin discriminación. Esto incluye garantizar el derecho a la atención y los servicios médicos -sistemas nacionales de salud y hospitales- en igualdad de condiciones con todos los demás, independientemente de su condición.*
- *Identificar a los más vulnerables y sus necesidades específicas. Los desplazados internos, las personas con discapacidad, las mujeres, los niños y las personas pertenecientes a grupos minoritarios suelen experimentar el mayor grado de marginación socioeconómica. Esto los hace especialmente vulnerables en las emergencias sanitarias. Es necesario vigilar y asegurar una comunicación regular con las poblaciones de riesgo para comprender sus riesgos de protección, prestarles asistencia prioritaria y hacerlos participar en los procesos de adopción de decisiones para su respuesta, recuperación y reducción de riesgos.*
- *Asegurar la participación y el empoderamiento de la comunidad. La información debe proporcionarse oportunamente en múltiples formatos e idiomas locales, de modo que las comunidades puedan participar plenamente en la aplicación de medidas culturalmente sensibles para responder al Covid-19.*

Todas las medidas de preparación y respuesta deben tener en cuenta los riesgos específicos de las poblaciones más vulnerables, como las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidades. También es necesario abordar las normas, las funciones y las relaciones de género que influyen en la condición diferencial de los grupos vulnerables.

Poblaciones en riesgo durante el COVID-19:

- *Mujeres y niñas: Como principales cuidadoras de niños, ancianos y enfermos, las mujeres constituyen una gran parte de la fuerza de trabajo sanitaria formal e informal. Corren un mayor riesgo de infección, en particular cuando cuidan a personas infectadas por el virus COVID-19. Las mujeres y las niñas también pueden experimentar mayores riesgos de VG durante este período. Las cuarentenas podrían limitar considerablemente las actividades de subsistencia de las mujeres, aumentar las tasas de pobreza y provocar un aumento de los riesgos de violencia en la pareja y otras formas de violencia doméstica. El acceso de las mujeres a la información sobre los brotes y a los servicios disponibles puede verse limitado cuando la toma de decisiones se restringe a los hombres. En algunos contextos culturales, si los servicios de salud son prestados por hombres, tal vez no se permita que las mujeres tengan acceso a ellos.*
- *Niños, jóvenes y adolescentes: Cuando los cuidadores están infectados, en cuarentena o fallecen, puede aumentar la exposición de los niños a problemas físicos y psicosociales. Los sistemas tradicionales de apoyo a la atención que intervendrían en ausencia de la atención de los padres (familia ampliada, miembros de la comunidad) pueden verse perturbados. Los niños pueden sentir temor cuando los miembros de la familia se enferman y se hospitalizan y pueden no recibir o tener acceso a la información. Los períodos de cierre de escuelas y las restricciones de movimiento pueden provocar problemas de salud mental. Los niños pueden estar más expuestos a la violencia, incluida la violencia sexual, y al abuso como resultado de que los cuidadores y/u otros miembros adultos estén cada vez más angustiados.*
- *Ancianos: Mientras que todas las personas son igualmente vulnerables a la infección por COVID-19, los ancianos experimentan las mayores fatalidades. Pueden tener dificultades para cuidarse a sí mismos y depender de la familia o de los cuidadores. Esto significa que no siempre pueden acudir a los servicios de salud o que los servicios prestados no son adecuados. Es posible que no entiendan la información o los mensajes proporcionados o que no puedan seguir las instrucciones que se les den. En el caso de las personas con enfermedades crónicas, COVID-19 puede suponer una carga para otros servicios médicos, y la menor disponibilidad de recursos puede empeorar su estado de salud.*
- *Las personas con discapacidad: suelen quedar excluidas de los espacios de toma de decisiones, pueden no tener acceso a la información sobre los brotes y pueden no tener acceso a instalaciones de respuesta adaptadas. Las personas con problemas de movilidad y dificultades para ver y oír pueden no tener información o acceso a servicios de salvamento debido a la falta de accesibilidad al entorno físico. Durante la cuarentena/aislamiento, necesitarán adaptaciones razonables y apoyo y atención médica específicos para la discapacidad. Por último, corren el riesgo de ser aislados socialmente/dejados atrás.*

➤ MENSAJES Y RECOMENDACIONES CLAVE

Estrategias de respuesta de COVID-19: Es de suma importancia que las preocupaciones de protección de las personas afectadas por crisis humanitarias se incluyan en todas las estrategias de respuesta al brote de COVID-19.

- Todos los organismos y agentes que participan en la respuesta humanitaria deberían disponer de datos de referencia desglosados de las personas afectadas por sexo, edad y discapacidad.
- Todas las personas vulnerables deben ser incluidas en todas las evaluaciones de vulnerabilidad en las que el gobierno identifique, supervise y aborde sus necesidades específicas. Deben existir vías de remisión para todos los casos identificados.
- No dejar a nadie atrás en la prestación de servicios es un principio clave de las intervenciones humanitarias en todas las etapas, no sólo la respuesta y la prestación de ayuda. La falta de documentación no debe justificar la denegación del acceso a la asistencia médica.

Comunicación con las comunidades: Todos los asociados en la protección deberían aplicar un plan de comunicación de riesgos y de participación de la comunidad para COVID-19 y desarrollar herramientas de comunicación con las comunidades que incluyan detalles de las medidas de salud pública, mensajes locales basados en los servicios médicos y las instalaciones de atención e información específica para los grupos de riesgo. Como mínimo, el plan debería:

- Proporcionar mensajes claros centrados en lo que las personas pueden hacer para reducir el riesgo o en las medidas que deben tomar si están infectadas
 - Difundir mensajes en formatos accesibles que tengan en cuenta la edad y el género y sean comprensibles para todos, incluidas las minorías, las personas con necesidades específicas y las que tienen un nivel de alfabetización limitado
 - Participar con los líderes de la comunidad, los líderes religiosos, los líderes de la juventud y las mujeres, los trabajadores de la salud y las redes locales para amplificar los mensajes clave
 - Identificar enfoques de participación comunitaria específicos para cada contexto con el fin de reducir el riesgo de transmisión del virus y promover la recuperación
 - Hay que asegurar que se establezcan mecanismos de retroalimentación a través de canales de comunicación eficaces para abordar los comportamientos negativos y el estigma social asociados con el brote, y adaptar la respuesta a las necesidades de la población
- **Estigma:** Aplicar programas para hacer frente a las percepciones negativas de los desplazados internos como portadores del COVID-19, en colaboración con las autoridades locales, las organizaciones de la sociedad civil y otras partes interesadas pertinentes, con el fin de proteger a los desplazados internos de la estigmatización, la violencia y la discriminación.